

AÑO XXI.—NÚM. 6085

23 DE SETIEMBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 23 de Setiembre de 1881.

ECOS DE MADRID.

22 de Setiembre de 1881.

Otobo ha sido puntual. Ayer comenzó su reinado y nos saludó con unos cuantos chaparrones y un pedacillo fresco que de cuando en cuando tomaba el aspecto de luna.

Los cortes han comenzado sus labores, después de la solemne y vistosa ceremonia de la apertura, el teatro Real ha abierto el abono, los coliseos sus puertas.

Las ferias ordinarias han aparecido como de costumbre en medio de una glacial indiferencia.

Ya se decía un antiguo manero, todos los atractivos son pa Mayo.

Como son ferias jóvenes hay que adornarlas.

Pues no señor los adornos han de ser para las viejas.

Este año lo único extraordinario del Congreso de Americanistas.

Es a oír unos cuantos discursos referentes a América, a ver unas cuantas antigüedades del tiempo de los españoles y anteriores, se comerá no a la americana sino a la inglesa, pa lo cada cual su coste, habrá dos expediciones a Sevilla a Toledo a Avila y después de aplaudir admirar a los americanófilos, nos venceremos una vez más de que el pasado de esa hermosa y rica del mundo es importante, más importante que es su porvenir.

América será la Europa del siglo XIX pero con exhuberancia de todo, de dinero.

Lo que es que el Rastro de Madrid, el pasaje donde se vende lo viejo, se llama las Américas y por que antiguamente solian haber entre los trastos desvencijados las mil baratijas oxidadas ob preciosísimas.

Así bien, recordando que las antiguas ferias de Setiembre no son sino una ampliación del Rastro.

Ya se yo, decía un manero de los viejos que han escogido una época para celebrar ese congreso de americanistas.

Por que en estos días todo es viejo en Madrid.

Segun eso cree V...
 Que nos van a explicar las historias de los trastos viejos.

¿Pensar que hay un medio fácil de convertir lo viejo en oro o bronce.

¡El metal líquido! Si, amigo lector gracias á este específico, por muy poco dinero se puede decorar una casa y convertirla en un palacio, un marco viejo y carcomido en un marco de oro con brillantes, un pedazo de percal en un rico moire ó en reluciente raso.

Seis meses hace que se instaló la fábrica de esta nueva industria y como era natural ha prosperado. Las casas, los palacios, los templos, los teatros, los cafés, todo lo que requiere adorno ha encontrado en el metal líquido un poderoso elemento de brillar y lo que es mejor, por poco dinero.

La compañía ha puesto á la venta unas cajitas con seis ú ocho colores, brocha y cuanto es necesario. Los aficionados y los ociosos... ¡digo si los hay en España! han caído como una plaga sobre este juguete y lo más frecuente es ir á visitar á un amigo y encontrarle pintando de oro ó plata hoy una silla, mañana una mesa, ahora una palmatoria luego un busto.

—Tengo un proyecto, decía uno de estos novísimos pintores.

—¿Cuál?

—No dicen que dorando la pildora se traga mejor.

—Pues yo voy á pintar de oro á mi suegra á ver si así puedo tragarla.

Ya no puede decirse de las personas angelicales que son buenas como el pan.

El pan es malo y caro y además gracias á los tahoneros andaluces por las nubes, lo que dá lugar á que las pobres gentes anden á la greña ó no anden de ningún modo por impedirse la falta de nutrición.

Los panaderos no quieren estar más que á las maduras.

Dá un paso al alza el trigo y ellos hacen avanzar dos el del pan, con lo cual dejan á muchos infelices con la boca abierta.

Se están buscando medios para que este artículo de primera necesidad deje de ser artículo de lujo.

Hasta ahora los doctores discuten, pero el enfermo se muere.

—A falta de pan buenas son tortas, dice una antigua locucion.

—Tortas y pan pintado añaden otra.

Felices tiempos los que vieron nacer estas frases: hoy solo queda de ellas para algunos el pan pintado y la desesperacion de poderse regalar con este manjar de los millonarios.

—Yo le llamo al pan pan y al vino vino decía uno.

—Pues yo respondí otro, por más que le llamo al pan, no viene.

Pobre Barinaga: tampoco él vendrá á alegrar su familia con el pro-

ducto de su constante trabajo, de su buena salud y de su excelente buen humor.

Era la actividad misma. Explicaba una clase en la Escuela de ingenieros de minas, servía una plaza de taquígrafo en el Congreso, escribía y traducía obras, dirigía máquinas, y aún le quedaba tiempo para estar en todas partes.

Amante del progreso ideó una expedición con sus discípulos á varias minas, obtuvo del ministro del ramo el permiso y los fondos, salió lleno de alegría y se cayó en un pozo quedando muerto.

Un mártir de la ciencia. Su mujer enferma y ocho hijos han perdido con él el amor que les profesaba y el bienestar que les ofrecía.

En las minas encuentran muchos la fortuna y esa interesante familia ha hallado la desgracia!

¡Que horrible cuadro! Volvian numerosos viajeros en el tren de recreo desde Alicante: el viage habia sido feliz, ya se acercaban á Madrid, cuando cundió la alarma como chispa eléctrica.

—¡Es inevitable un choque! se digeron unos á otros.

Muchos viajeros se arrojaron á la vía, otros se encomendaron á Dios, un momento después quedaba con sumada la catástrofe. ¡Cuarenta heridos, entre ellos cuatro graves y un muerto! El muerto era un joven: en el momento del choque se clavó un baston que llevaba y quedó atravesado.

La muerte fué instantánea. ¡Y todo por un signo ortográfico.

—¿Puede salir el tren? preguntaron á un telegrafista.

Este en vez de una pregunta vió una orden:

Puede salir el tren! y dió la orden y el tren salió.

En el camino no se preguntaron nada las máquinas.

La locomotora es el colmo de la soberbia; no puede ver nada delante de sí, lo que encuentra lo arrolla.

¡Cuántos ayes y cuántas lágrimas por una mala inteligencia!

Los teatros de La Comedia y de Lara son los más favorecidos. En este último hay un cuadro de actores, lo mas completo que puede darse. Arderius ha resuelto regenerar la zarzuela. ¡Cumple un deber de conciencia si lo logra!

Hablaban dos jóvenes de la riqueza de los Manzanedos, Urquijos, Rostchild, etc.

—Cuando uno se empeña llega á ser rico, decía el más joven.

—Estás en un error, le contestó su compañero, cuando uno se empeña lo que llega á ser es pobre de solemnidad.

JULIO NOMBELA.

INOCULACION PREVENTIVA CONTRA LA RABIA.

Después de los profundos estudios de Pasteur, la fisiología marcha por una vía fecunda:

M. Galtier, profesor en la Escuela Veterinaria de Lyon, ha comunicado á la Academia de Ciencias, por mediación de M. Bouley, el resultado de importantes experimentos que nos permiten prever el día en que habremos dominado una de las enfermedades más terribles, que hoy se conocen: la rabia.

Se trata de verdaderas vacunaciones, valga la palabra, preventivas contra las hidrofobias. Los ensayos no están terminados, pero ya permiten abrigar esperanzas de buen éxito.

El sábio experimentador ha llegado á esta notable conclusion: cuando se introduce el virus en la sangre de los carneros, por inyección intervenosa, y en seguida se les inocula el mismo virus en el tejido celular, no contraen la rabia.

Por el contrario, la contraen por simple inoculación cuando no se opera antes la inyección intervenosa.

M. Galtier ha inoculado la rabia á 20 carneros; 10 habían sido vacunados por su procedimiento, y se han mostrado refractarios á la enfermedad, los otros 10, no vacunados, han muerto hidrófobos.

El experimento es concluyente, aunque no ha sido practicado más que en un reducido número de animales. Lo hubiera sido por completo, si se hubiese verificado en perros.

¿Por qué Mr. Galtier no lo ha practicado así? Porque el periodo de incubación en los perros es muy variable y á veces muy largo; hubiera sido necesario someterlos á la observación, no sólo durante semanas, sino durante meses. No obstante, la ciencia reclama nuevos ensayos, duren lo que duren.

Mr. Pasteur ha demostrado recientemente que el perro contrae la rabia por la trepanación del cráneo; la inyección directa del virus en el encefalo produce infaliblemente dicha enfermedad, y en ese caso el periodo queda invariablemente reducido á dos semanas. Durante tan corto tiempo es fácil la observación.

Si los estudios dan resultado es muy probable que muy en breve se encuentre remedio contra la hidrofobia. Bastará practicar vivamente en todo animal mordido una inyección intervenosa de virus para hacerle refractario. Este método será también aplicable al hombre.

El timbre de la voz.—J
 mana tiene dos clases